



El motivo de los linieros

La “cacería” de Irma en la provincia les dejó a los eléctricos espirituanos el reto de soportar más de 12 horas de trabajo por día



La Brigada Subestación Sancti Spíritus reforzó las labores de la Empresa Eléctrica en Meneses. Foto: Arelys García

Yanela Pérez Rodríguez

Después de leer los reportajes de mis colegas y de observar la expresión de sus ojos mientras definían emociones detrás de una foto o entrevista, el oficio me condujo, finalmente, a seguirle el rastro a la “cacería” de Irma por Yaguajay.

Con ello supongo que saldé al menos una parte de la deuda imaginaria que se ha enriquecido durante los últimos ocho años sin el contén de fechas históricas; tibia se enraizó la admiración por Amelia Peláez, Thelvia Marín, Fernando Martínez Heredia, Raúl Ferrer, Ada Elba Pérez, todos nacidos en aquella porción norteña de Sancti Spíritus que las circunstancias me ofrecían a recorrer.

Éramos tres periodistas, dos misiones y un carro: “el petrolero”; Enrique Ojito y Arelys García con objetivos en Jarahueca, y quien escribe con destino a las coordenadas de

los eléctricos espirituanos; Jose, el chofer, acompañado además por una muela que jugó a dolerle.

¿DÓNDE ESTÁN?

El conductor distinguió a nuestro paso por Meneses un carro de la Empresa Eléctrica, y así interceptamos a los primeros; algunos eran parte del apoyo más reciente que había llegado a Yaguajay, como la Brigada Subestación Sancti Spíritus compuesta por José Luis, Miguel, Pedro, Maikel y Jorge.

Que varios hubieran arribado ese día no significaba que estuvieran frescos como una lechuga, sino que ya habían solucionado las averías en las subestaciones 1 y 2 del municipio cabecera, la de 110 kV de Jatibonico, la de la papelera de ese mismo territorio, e incluso laborado sábado y domingo en el Taller de transformadores para recuperar los aisladores servibles y enviarlos hacia La Habana. Alfonso Barreto, director de la Unidad

Empresarial de Base Servicios Comerciales, esperó a Irma en la estación de 110 kV de Yaguajay con la esperanza de restaurar las líneas antes del cantío del gallo para devolverles el servicio a los yaguajayenses lo antes posible, como él mismo reconoce, pero su estreno en cuestiones de huracán devino algo distinto de lo que supuso: “Un poste partido es normal, pero 10...”.

Busqué con la vista a mis colegas que, para mí asombro, ¡se habían subido al camión!, para capturar las mejores fotos del liniero que subía y bajaba en la cesta.

JARAHUECA, ITABO, MENESES, NARCISA...

Mucho había escuchado hablar sobre Narcisa, donde el huracán dejó desnudo el acero de la punta de la torre del antiguo central Obdulio Morales, añoraba rozarme con el recuerdo del maestro Raúl Ferrer y de sus alumnos sin zapatos.

Y fue en Narcisa donde se me oprimió el pecho definitivamente, aunque las casas sin techo se repetían por todas las carreteras; el sillón, el escaparte y los colchones, magullados a la intemperie, fueron el puntillazo final para que las calles limpias no me confundieran: Irma fue mucho más que árboles horizontales o el viento enredado en las ventanas del reparto 23 de Diciembre en Colón, donde aguardé la llegada del ciclón.

Después del batey, encontramos a uno de los cuatro grupos de trabajo llegados desde La Habana, integrados por dos brigadas de líneas pesadas encargadas de parar postes, más dos carros de servicio, con una de las cuales me encontraría horas más tarde en la comunidad de Simón Bolívar. Eran 16 hombres en total.

Ángel, Raúl, Yankiel, Javier y Landi constituían la mejor brigada de la Empresa Eléctrica en Boyeros, llegados a Yaguajay como refuerzo la noche anterior y por primera vez en tierras espirituanas.

“Nosotros vinimos preparados y con tre-

menda disposición, pero bueno, pensamos que eran más cosas, ya Sancti Spíritus está casi completo, lo que estamos haciendo es lo poquito que queda”.

Ante el peligro siempre al acecho, la pregunta que no consigo dejar fuera, y la respuesta precisa, con cierto aire de romanticismo: “Cuidado siempre se debe tener; miedo no, respeto; ella —la electricidad— siempre está ahí, eres tú quien la molesta”.

LO MÁS DIFÍCIL PARA EL LINIERO

Mosquitos, sol y hasta unas nubes empezaron a gotear, a punto de mediodía; todos hablaban bajito como perseguidos por el silencio; definitivamente, la misión reporteril estaba en sintonía con el tractor que transportaba el almuerzo.

Agradecido por unas nubes, Pedro Pérez Calzada, jefe de la Brigada de Construcción y Mantenimiento de Cabaiguán, me aseguraba que aquel era el día más “suave” desde el domingo, mientras para mí el calor castigaba sin piedad.

“Lo más difícil es cuando llegas a un barrio y la gente te pide que le des corriente”. Restablecen la línea principal y empiezan a alimentar los transformadores, pero un inconveniente detiene el trabajo: hay uno dañado.

“Yo he visto mujeres a las diez de la noche con los niños chiquiticos en los brazos, es triste eso, pero desgraciadamente en un día no podemos darles servicio a todos, y yo creo que eso es lo que motiva a uno a trabajar 12, 14 horas en un día, aparte de lo que te gusta el trabajo”.

Si continuaran los sorprendería la madrugada, pero necesitan descansar porque el agotamiento físico y la noche apadrinan la inseguridad.

Terminan las jornadas a las 11:00 p.m., se bañan, comen y duermen apenas seis horas, el organismo poco a poco se adapta a la jornada extraordinaria, vencen lo más difícil para ellos; a quienes esperan en las casas les resta paciencia para confiar en los hombres que encenderán las luces.

Agricultura en la diana del viento

Tras las afectaciones que provocó el huracán, el sector agropecuario echa mano a la recuperación y a la siembra de cultivos de ciclo corto

José Luis Camellón Álvarez

El patrimonio agropecuario de la provincia espirituana sirvió de diana a los vientos del huracán Irma, y el impacto puede considerarse entre los mayores sufridos por el sector luego del paso de un evento de este tipo, sobre todo por los daños dejados en los surcos, en los cafetales y en la infraestructura de las actividades porcina, avícola, tabacalera y ganadera.

Alberto Reina Montiel, subdelegado de la rama en Sancti Spíritus, informó a *Escambray* que alrededor de 28 000 hectáreas de diversas plantaciones —el 54 por ciento del área con existencia de cultivos— reportan afectaciones, las que son más acentuadas en el plátano y la yuca; en tanto como territorios, los más golpeados fueron Yaguajay y Cabaiguán.

“No se trata de una afectación total; hay campos que son recuperables como es el caso del plátano

burro, además se han podido cosechar más de 5 900 toneladas de productos, fundamentalmente plátano, yuca y calabaza, los que se han vendido a la población a través de la red de mercados y placitas de la provincia”, explicó.

La propia fuente declaró que la estrategia de recuperación consiste en reprogramar la campaña de siembra de frío bajo el concepto de reponer cada campo perdido a fin de que no disminuya el área en existencia de cultivos y darles prioridad a los renglones de ciclo corto para lograr escalonadamente una producción de alimentos a partir de los meses finales del año.

Junto a la rehabilitación de todas las plantaciones que permitan ese beneficio, el desagüe de las áreas inundadas y la protección de semillas como el cangre de yuca, la Agricultura espirituana prioriza actualmente la preparación de los terrenos y la producción de medios biológicos en las instalaciones del territorio a fin de

encarar las plagas y enfermedades.

“No sabíamos cómo íbamos a enfrentar la campaña de siembra por la baja disponibilidad de agua que tenía la provincia, ahora el beneficio que tenemos en este sentido es muy grande, todo se llenó, se recuperaron los pozos y las condiciones cambiaron totalmente a favor de las plantaciones”, subrayó Reina Montiel.

En el área cafetalera, añadió, se localiza uno de los mayores estragos que dejó Irma en la Agricultura, como quiera que la afectación alcanza a 1 741 hectáreas —alrededor del 85 por ciento del cultivo—, a la vez que las pérdidas estimadas son de 918 hectáreas y unas 78 toneladas de café, esta última más concentrada en Fomento.

De las 500 latas del grano maduro existentes antes del huracán, se han recuperado más de la mitad, mientras brigadas de apoyo de las provincias orientales, junto a productores



Los mayores daños en las casas de tabaco se concentran en Cabaiguán, Taguasco y Yaguajay. /Foto: Aramis Fernández

y fuerzas del territorio, con el auxilio de motosierras, laboran desde hace días en la rehabilitación de los cafetales a fin de liberarlos de los árboles caídos, según explicó el directivo.

En el sector tabacalero se reporta la pérdida de más de 2 000 canteros de semilleros, afectaciones en 1 041 aposentos de curar tabaco y se destruyeron totalmente 263 casas de curación.

Semilleros de hortalizas como el tomate, siembras de cebolla y granos, y los frutales se incluyen

también en el impacto dejado por Irma en el sector; renglones sobre los que se rediseñan, igual que en el tabaco, estrategias de recuperación a tono con la campaña en curso.

De acuerdo con datos oficiales, se dañaron en la provincia 263 vaquerías, casi 45 000 metros cuadrados de techos en las instalaciones porcinas y más de 9 000 en la Avicultura, en tanto se reportaban 1 330 muertes de cerdos, mayormente crías, y cerca de 16 000 aves, entre ponedoras, rústicas y en desarrollo.